

Emir Rodríguez Monegal y (una) *nouvelle critique* francesa

Sergio Di Nucci

La reconocida curiosidad intelectual del uruguayo Emir Rodríguez Monegal no fue indiferente ante la corriente crítica conocida como *Nouvelle Critique*, surgida en la década de 1960 en el contorno del campo académico francés para después asir en su marcha su número y su centro. Sin embargo, su exploración y reflexión no se encuentra en artículo, ensayo o libro alguno, sino en una constelación de observaciones sobre los modos, usos y abusos que la misma ha recibido. En una serie de ensayos cita y glosa con toda intención cómo los nuevos criterios fueron utilizados en relación a la obra de escritores (desde luego, el argentino Jorge Luis Borges en primer término), o aplicada por profesores, críticos epónimos o narradores y cineastas en libros, revistas especializadas y en reseñas periodísticas.



De su experiencia, mediada por la lectura de exhaustiva bibliografía y directa por las relaciones de conocimiento y aun de amistad que entabló, con figuras que animaron a la *Nouvelle Critique* no parece haber obtenido una visión de doctrina de la misma (a la manera como conoce y denomina a la doctrina clásica en la Francia de la segunda mitad del siglo XVII), sino más bien de un movimiento.

Lisa Block de Behar (me) advirtió sobre una sugerente oscilación en el título del ensayo de Rodríguez Monegal sobre (la) *Nouvelle Critique*; “Borges y *Nouvelle Critique*”. Mientras que en la versión aparecida en el año 1972 en *Revista Iberoamericana* se omite el artículo “la”, en la de la revista *Diacritics*¹ lo incluye: “Borges and La *Nouvelle Critique*”; como lo hace igualmente la versión que integra el volumen de 1980 *Uma poética de leitura*: “Borges e a *Nouvelle Critique*”.

A propósito de la atención francesa por la obra de Borges, y de (la) *Nouvelle Critique* en especial, ERM sostiene:

1 Vol. 2, n.º 2, Summer 1972, traducida al inglés por Roberto González Echeverría.

De todo ese entrecruzado y caótico sistema de referencias, un núcleo de especulación crítica se destaca notablemente. Es el núcleo que se forma en torno de ciertas ideas de Borges sobre la narración y sobre su propia práctica de narrador. Tal vez convenga examinar con algún detalle las piezas fundamentales que componen ese núcleo y que, en su mayor parte, son obra de que lo podemos llamar por comodidad la *Nouvelle Critique*.²

La afirmación proporciona un criterio bastante fuerte que responde a una sistematización de lecturas sobre el escritor que permite distinguir que el título exacto o más ajustado al tema que se trata es el de “Borges y *Nouvelle Critique*” y no “Borges y la *Nouvelle Critique*”, dado que sostener ‘la’ *nouvelle critique* implica una concepción de ella como escuela o doctrina –la doctrina clásica, por ejemplo–, y no como un movimiento complejo, caracterizado por lo caótico y controversial. Si ERM descarta el uso del artículo “la” es porque, en todo caso, para incluirlo se requiere considerar varias capas que integran esa noción teórica que los manuales de literatura y nosotros, por abuso del lenguaje, llamamos de manera generalizada “la *nouvelle critique*”.

Borges, común denominador

Y, precisamente, en “Borges y *Nouvelle Critique*”,³ donde ERM advierte que la obra y la vida de Jorge Luis Borges contribuyeron a cimentar la conformación de lo que se ha dado en llamar *Nouvelle Critique*, lleva a manera de pórtico el siguiente epígrafe:

Mais quand je vois les analyses qu'on a faites de mes nouvelles, comment on les a lues, comment on les a prises au sérieux, et comment, en même temps, on a senti ce qu'il y a d'humour, d'humour un peu secret peut-être.⁴

Refiere seguramente a ese núcleo fundamental que ERM sugiere “examinar con detalle” y no caer en ese “entrecruzado y caótico sistema de referencias”. Irónicamente, el epígrafe ilumina que un estudio al detalle revelaría que el “anglófilo” Borges fue siempre mucho más “francófono” que otra cosa.

Será en “Borges & Derrida: Boticarios”, donde ERM testimonia, a propósito del encuentro de Derrida con Borges en vuelo a Nueva York, que él conocía:

2 Rodríguez Monegal, Emir, *Revista Iberoamericana* vol. XXXVIII, Núm. 80, Julio-Setiembre, 1972, el subrayado es mío. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/26185>

3 Rodríguez Monegal, Emir, *Revista Iberoamericana* vol. XXXVIII, Núm. 80, Julio-Setiembre, 1972.

4 Charbonnier, Georges, *Entretiens avec Jorge Luis Borges*. Paris, 1967.

la vieja costumbre de Borges de declarar su ignorancia de la obra de sus interlocutores. A Sartre, que se le acercó para decirle que era su lector y había publicado sus cuentos en *Les Temps Modernes*, le replicó que lo lamentaba mucho, pero él no había leído nada de su obra.⁵

Si bien en el caso de Derrida, cuando Borges, en el aeropuerto, le dice que desconoce hasta su nombre, eso era “lamentablemente exacto”: pero no es seguro que fuera tan exacto con respecto a Sartre –y acaso esta sea la razón por la cual ERM decide no decirlo–.

En las primeras líneas del ensayo, ERM anota “Los franceses han sido los primeros viajeros no hispánicos en intentar una cartografía de esa *terra incognita* que cubre el nombre de Jorge Luis Borges”, y establece dos grandes momentos de ese intento que están separados por los años de la Segunda Guerra Mundial.

El iniciador, en el período de entreguerras, es Valery Larbaud, lector poligloto e “impune” de la nueva literatura, quien en 1925 se ocupa de Borges. Y algunos pocos más: Néstor Ibarra, “joven de origen de franco-francés”, Pierre Drieu La Rochelle y Roger Caillois merced a su amistad con Victoria Ocampo. En este apartado, ERM ofrece una bibliografía básica sobre los primeros contactos franceses con la obra de Borges.

Pasado el conflicto bélico que comprometió a Europa y al mundo “comienza la avalancha”: promovida primero por figuras que, como Drieu, quedarán colocados desde ese relato triunfal que se ha hecho del triunfo de la Nouvelle Critique, como críticos conservadores, o Antiguos, si se acepta una nueva versión de la Querrela entre Antiguos y Modernos, que enfrenta la superioridad de los grandes autores del pasado sobre los del presente frente a los que sostienen la primacía opuesta. A partir de la Ilustración los segundos ganaron y la teoría prevalece ante la práctica, según infiere ERM en este ensayo que es relevamiento y discusión de los estudios de la crítica francesa sobre Borges desde el lejano comentario de Larbaud centrado en *Inquisiciones*.

La obra de Borges había sido, como afirma ERM, acusada de “bizantinismo, de mala fe, en el sentido sartreano del término”, por toda una generación, la de los años 60, “de críticos argentinos, e hispanoamericanos”. Pronto habría de convertirse también en signo de la aventura, no siempre excelsa, de la recepción de ella por (la) Nouvelle Critique. Como si Borges fuera justamente, o estuviera más bien en núcleo originario para el despliegue de este movimiento crítico de ruptura.

5 Monegal, Emir Rodríguez, “Borges & Derrida: Boticarios”, Maldoror (1985), disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/37465>

En el avance de las traducciones de la obra de Borges, enumera ERM: las revistas *Cahiers du Sud*, *La Nouvelle NRF* y *Les Temps Modernes*. En la última revista aparece un “enciclopédico y provocativo artículo de Étiemble: ‘Un homme à tuer: J. L. Borges’ (París, setiembre 1962), que discute el supuesto ‘cosmopolitismo’ del autor argentino”. (Aquí se señala que Étiemble fue uno de los primeros en reconocer la excelencia de Albert Camus y –curiosamente, y al mismo tiempo paralelo y simultáneo– del Adolfo Bioy Casares de *La invención de Morel*, en su notable ensayo sobre “L’Étranger”, de 1945:

fue recién la segunda lectura aquella que me otorgó el secreto de tantas frases: esclarecidas en función de la segunda mitad de la obra, se enriquecían con un doble sentido añadido. Expresiones o bien anodinas, o bien atroces, según estuvieran o no integradas al resto del relato. Es la seña de identidad –la prueba– del buen estilo novelesco: las frases no deben en absoluto tener una belleza propia; no deben derivar su virtud más que de su función en la obra. Esa es la marca de una buena novela: que exige ser releída. Uno de los más inteligentes entre los jóvenes argentinos, Adolfo Bioy Casares, publicó en 1940 una novela que se propuso rehabilitar la acción exterior, desconsiderar la acción psicológica; *La invención de Morel* es tan lograda, que la mayor parte de los detalles no cobran sentido sino al ser releído el relato.⁶

Respecto al progresivo éxito de las ediciones, ERM destaca:

Entre 1951 y 1970, fecha de este último volumen [se refiere a la colección “La croix du Sud” de Gallimard] la fortuna de Borges en Francia, y en el resto del mundo occidental, ha alcanzado proporciones incalculables.

Así, el volumen colectivo que le dedica a Borges *L’Herne*, que reúne más de 60 escritores y críticos de distintas partes del mundo:

A partir de entonces, Borges se convierte no solo en punta de referencia obligado cuando se trata de un cierto tipo de literatura (su nombre aparece frecuentemente asociado a los de Kafka o Nabokov) sino en punto de partida para especulaciones críticas como las efectuadas por Genette y Ricardou, como estímulo para la invención narrativa (Robbe-Grillet), filosófica (Michel Foucault), cinematográfica (Godard).

Rodríguez Monegal asegura que fue “el inagotable” Maurice Blanchot, “uno de los de los maestros de esa nueva crítica”, quien ha descubierto uno de los aspectos centrales del juego literario de Borges, en un ensayo que integra *Le livre à venir* (1959), “pero que es seguramente de 1953”, y es el de la presencia del *mauvais infini* hegeliano en “el centro de la *Weltanschauung* literaria de Borges”. Su lectura poética sobre Borges, la identificación de libro y universo, la afirmación de que toda escritura es tradición. Las consecuencias

6 En *Hygiène des Lettres, V: C’est le bouquet!* Paris: Gallimard: 1967, 341-345.

de esta observación, de haberse atendido, hubiera evitado una de las derivas de la crítica *engagée* a la que fue sometida la obra y la vida de Borges: “Escritas hacia 1953 [...] no fueron lamentablemente oídas por una generación de críticos argentinos, e hispanoamericanos, que se lanzaron a acusar a Borges de juego, de bizantinismo, de mala fe, en el sentido sartreano del término”.

Gérard Genette, otra figura clave de (la) Nouvelle Critique, profundiza, los aciertos –desnudando los desaciertos de la literatura comprometida– que había encontrado Blanchot, poniendo foco en el “Pierre Menard, autor del Quijote”. Insiste en la identificación borgiana de todos los libros y todos los autores y la concepción de la escritura como lectura. Sin embargo, ERM repara en un detalle que no es menor: Genette “se priva de comprobar que el germen del punto de vista de Borges [en relación a la lectura] ya estaba en un famoso ensayo de Eliot”.

También en el volumen de L’Herne apareció, junto al de Genette, un breve ensayo de Jean Ricardou, “The God of the Labyrinth”, “que es como la semilla de muchas páginas de su futuro libro, *Problèmes du nouveau roman* (1967)” y que vincula “la obra de Borges a la de los escritores del Nouveau Roman: Robbe-Grillet, Butor, Simon: “...Borges se trouve au centre de leurs préoccupations. Ils se veulent inspirés par *The God of the Labyrinth*”.

Pierre Macherey (“Borges et a récit fictive”, *Les Temps Modernes*, 1966) halla que Borges se plantea los problemas del relato de una manera ficticia.

Sobre el ensayo en el volumen de L’Herne de Claude Ollier, “Theme du texte et du complot”, centrado en *Ficciones*, que “corroborra, además, el predicamento que tiene Borges entre los practicantes del Nouveau Roman”. Al igual que con Genette y Ollier, ERM revela su frecuentación de la obra de Borges y el conjunto de sus reflexiones en torno a la Nouvelle Critique, sin ignorar –más bien todo lo contrario– el desarrollo de la crítica y teoría literaria de Estados Unidos. Esta su visión global lo caracteriza y a la vez lo diferencia, en términos generales, de la promoción de la Nouvelle Critique.

No faltan en este ensayo de ERM las aproximaciones de la crítica de orientación marxista respecto a Borges, o más bien de corte althusserianas, como la publicada en *Les Temps Modernes* en el año 1966 por Pierre Macherey, y después incluida por el autor en su libro *Pour une théorie de la production littéraire*, a la que acusa, sin injusticia, de simplista.

Recuerda ERM a François Wahl: “En choisissant les structures de l’idéologie contre celles de l’écriture, Macherey ne *décale* pas, il *réduit*”.

Al final de su ensayo, ERM. se detiene “deliberadamente” en el texto que juzga el más importante del conjunto citado: el “Préface” de *Les Mots et les Choses* de Michel Foucault:

en cierto sentido, Foucault va incluso más lejos que Blanchot y Genette, ya que estos solo intentaron revelar algunos de los conceptos subyacentes en la obra de Borges. Foucault en cambio apunta al centro de la escritura borgiana: una empresa literaria que se basa en la “total” destrucción la literatura y que a su vez (paradójicamente) instaura una nueva literatura, una “écriture” se vuelve sobre sí misma para recrear, de sus propias cenizas, una nueva manera de escribir; un fénix, ay, no demasiado frecuente.

De(s)construcción y construcción crítica de ERM.

Otro de sus ensayos centrado en Borges, “Borges / De Man / Derrida / Bloom: La desconstrucción ‘avant et après la lettre’”, ERM despliega los estudios críticos de los tres autores cuyas teorías críticas de la literatura son bien distintas y bien diferenciadas centrados en Borges. Pero el interés más importante para ERM es indagar los motivos que llevaron a estos tres reconocidos autores a elegir como tema y problema la obra y figura borgiana.

Como ha señalado en sus varios ensayos, el primero de los tres en ocuparse de Borges fue Derrida, “pero como sus primeras observaciones eran oblicuas, no crípticas”, prefiere en esta ocasión comenzar por De Man, y su reseña en la *New York Review of Books* de 1964 “Jorge Luis Borges: un maestro moderno”.

“El artículo de de Man era extenso pero no agobiante”, resulta interesante porque, debido a la formación y conocimiento de de Man, ubica a la obra de Borges en el contexto internacional, a la vez que se empeña, como es característico de su etapa en los 60, de estrechar los vínculos entre la crítica francesa, en ese entonces bien cimentada en el estructuralismo, y la norteamericana.

La conclusión a la que arriba de Man es que Borges debe ser leído como un escritor que escribe literatura “y no como productor de otra cosa”. En su detalle:

Sus textos tratan de su propia producción (de Man habla de estilo), es decir, leer un cuento de Borges es leer algo más que una narración o relato. Un ejemplo que De Man no ofrece pero que está implícito en su análisis sería el famoso cuento “La Muerte y la brújula”. Puede ser leído (a) como relato policial; (b) como parodia del relato policial (Borges invierte paradójicamente los cuentos de Poe; (c) como relato casi cosmológico del combate entre el detective y el criminal ya que este, al ser derrotado, sugiere la posibilidad de otro encuentro a la luz del eterno retorno; etc., etc.

El aporte de Derrida, observa ERM, no guarda relación con un análisis textual de una ficción de Borges, sino que es Borges el pretexto para sus impresiones filosóficas, y bajo esta perspectiva poco productiva analiza el

célebre ensayo “La pharmacie de Platon”. Finalmente, señala el aporte de Harold Bloom y el “error originalísimo” que comete en relación a “Kafka y sus precursores”.

El estilo del escritor ERM

Irlemar Chiampi, en su “Introducción” del libro de ERM, *Borges: uma poética da leitura*, de ERM

en su variedad, por los temas que cubre, su producción ensayística, Monegal va sustentando un proyecto, a veces evidente, a veces explícito, de sentar las bases críticas para definir una *escritura* latinoamericana: la identidad de ese sino total en tanto acto de solidaridad histórica (como entiende Barthes), su movimiento secreto, su destino social por encima de lo estético y de las diferencias individuales y nacionales, de los estilos o temáticas de los autores.⁷

Y añade que “su actividad crítica ha demostrado la coherencia de esta actividad intelectual y su utilidad para la eficaz constitución del diálogo crítico en nuestro campo cultural”.

Chiampi señala reseñas sobre obras consideradas como de aplicación práctica, creativa, de la reflexión promovida por la Nouvelle Critique, como *L'année dernière à Marienbad* de Alain Robbe-Grillet, que tienen la virtud de iluminar las aristas que derivan de una nueva concepción de la creación, uniendo lucidez, erudición y una exposición democrática

En el ensayo “O leitor como escritor” que se incluye en el volumen, se detiene en la interpretación ofrecida por Genette del “Pierre Menard...”, sobre la operación más importante que constituye la escritura es la lectura:

A partir de Genette, casi todos los críticos franceses y la mayoría de los hispanoamericanos han repetido este punto de vista. En vez de reiterarlo aquí, me gustaría examinar con ciertos detalles las raíces de este pensamiento crítico en toda la obra de Borges y, por fuera de ella, en su propia experiencia.

Seguirla aquí excede los límites espaciales de este trabajo.



⁷ Monegal, Emir Rodríguez, *Borges, uma poética da leitura*, vol. 140. Editora Perspectiva, 1980. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42517>

Dos ensayos para *Maldoror*

ERM publica otros dos ensayos más, en los números 20 y 21 de la revista *Maldoror* donde aborda la *Nouvelle Critique*, o más bien el uso que le dieron algunos de sus mayores representantes –siempre según esa historia oficial que exponen los manuales de literatura, y que no compartió ni practicó en su trabajo crítico, sino que por el contrario sostuvo, la necesidad de explorar a riqueza de una realidad mucho más rica y compleja que la preconizada por el ejercicio realizado por teóricos de la crítica literaria.

“Borges & Derrida: Boticarios”, en el número 21, ofrece una exposición razonada en un estilo a mitad de camino entre la crónica y el ensayo sobre los hallazgos de Derrida sobre la obra de Borges.

“Borges encore”, dedicado a Genette, en el número 20, ofrece este inicio:

Ya en 1964, en un artículo para el número especial de *L’Herne*, dedicado a la personalidad y la obra de Jorge Luis Borges, Gérard Genette había explorado con singular perspicacia la teoría literaria que subyace sus ficciones, aparentemente tan frívolas.

Una vez más, ERM resalta la visión ligera que ha prevalecido sobre la obra y figura de Borges desde una cierta perspectiva *engagée*. Y en contraposición valora la atención de Genette por la obra de Borges, y a la conformación progresiva de su método crítico, desde 1984 hasta 1982 con la publicación de *Palimpsestes. La littérature au second degré*.



Coda

En su “Ambiente espiritual del 900”, Carlos Real de Azua decía:

En realidad, en países como los nuestros, faltos de una tradición de cultura cabal, con sus zonas forzosamente esotéricas o simplemente difíciles, la *autodidaccia* o la formación universitaria no presentan la misma diferencia que asumen en otras partes. Ambas se realizan a base de libros extranjeros, a los que tan poco agrega la exposición servil como la aprehensión tumultuosa y solitaria. Escasos matices hubieran podido anotarse entre la demorada deglución horaria de la cátedra, ilustrada por un solo texto (realidad general de nuestra enseñanza hasta hace muy pocos años) y la lectura ferviente y empeñosa de un Spencer, un Durkheim, un Cosentini, un Duruy, un Menéndez Pelayo o un Lanson. Siempre fue el libro, y solo el libro, el ineludible vehículo trasmisor de esos contenidos, cuya diversidad hemos tratado de ordenar.

No es posible siquiera fantasear que seis, siete, ocho décadas después, el

panorama sea similar, o parecido al que describió Real de Azua para el 900. Y, sin embargo, volviendo al tema de nuestro trabajo, la Nouvelle Critique, contó con una celebración inmoderada en los departamentos de las universidades estadounidenses, que llevó a la zafia, pero eficaz sátira del Affaire Sokal, replicada, en el Río de la Plata de ERM, en la República Argentina. O la condena cerril desde una izquierda, o lo que se entendió por ella, que ya no es nueva, ni nunca será vieja. Y que hoy se multiplica bajo otros rasgos y reclamos, *sans nouveauté, sans (aucune) critique*.

.....



